



MARISTELLA SVAMPA,
SOCIÓLOGA:

“En Argentina hay neocolonialismo,
al interior del propio país”

Estuvo de visita por unas pocas horas para la presentación, en la Facultad de Humanidades, del libro *Renunciar al bien común. Extractivismo y pos desarrollo en América latina*, que escribieron varios autores, y nos concedió un par de ellas para la entrevista. Es una digna representante de esa intelectualidad argentina que reivindica a una izquierda crítica en un país donde el peronismo hegemoniza la vida política. Sus planteos de un modelo de desarrollo alternativo para el continente dejan pensando a quien la escucha.

ENTREVISTA

¿Cómo te definís ideológicamente?

Me sitúo en una izquierda que se define como independiente, autónoma, crítica y reflexiva, que parte de la crítica a los errores de las viejas izquierdas. Y una de las cuestiones que me ha preocupado en los últimos años es tratar de trabajar en espacios donde puedan articularse las diferentes izquierdas. Cuando hablo de diferentes izquierdas, hablo de la izquierda partidaria, anticapitalista de tipo marxista. También está la izquierda nacional popular ligada a una cierta tradición peronista y en los últimos tiempos creo que hay una izquierda más bien autonomista que reafirma la independencia en relación a los partidos y a todo tipo de organización estructurada y que nace impulsada desde los propios movimientos sociales. Son esas visiones más bien basistas, en

Hay una vocación de dispersión**histórica en la izquierda argentina.**

Sí, pero no creo que sea excepcional. Tengo la impresión de que en diferentes países ha habido como una suerte de dispersión y estallido de las izquierdas. Insisto en marcar en el caso argentino que, más allá de que el peronismo tenga esta capacidad para incorporar diferentes sectores populares, hay todo un espacio de organizaciones sociales que no se identifican en el peronismo. Es cierto que es un espacio mucho más marginal, pero donde surgen manifestaciones y organizaciones muy novedosas. Si, por ejemplo, miramos en el campo de las organizaciones socioambientales, no están vinculadas al peronismo. Por ejemplo, los movimientos contra la megaminería. En Argentina hay aproximadamente unas 70 asam-

bleas de base diseminadas en 15 provincias. Esas asambleas se identifican más con una izquierda de tipo autonómico, independiente, sumamente crítica de la política del partido peronista y una gramática política también novedosa de defensa de los bienes comunes.

Da la impresión de que estos movimientos surgen en base a una temática puntual, pero no como un proyecto de izquierda para la Argentina.

Hay mucha fragmentación en ese sentido, hay que ser realistas. Creo que a partir de los años 2003-2004 hubo un cambio importante. El arribo de Néstor

Kirchner significó un punto de inflexión porque tuvo la capacidad de interpelar a numerosas organizaciones sociales que se consideran de izquierda, actualizando la tradición nacional popular y cuestionando el neoliberalismo. Esa capacidad de interpelación que tuvo el kirchnerismo hizo que varias organizaciones sociales, sean de desocupados, de derechos humanos, se incorporaran al kirchnerismo. Sin embargo, ha quedado todo lo que es la izquierda partidaria vinculada al trotskismo, al partido maoísta, también hay diferentes vertientes del trotskismo en Argentina y, por otro lado, las organizaciones autónomas que siguen ocupando un lugar marginal en un Estado de mucha fragmentación y debilitamiento, en un contexto de creciente incorporación de las organizaciones al kirchnerismo. Hay algunos espacios, como ser el de las organizaciones socioambientales, donde el kirchnerismo no tiene pie. Algunos movimientos sociales pueden empezar por tener una mirada muy corporativa, muy sectorial, pero también en la dinámica misma de las luchas van incorporando otros temas, van radicalizando sus posturas e incorporando tópicos más generales a su plataforma discursiva. Esto sucede muy claramente en el tema relacionado a la megaminería. No diría que son de izquierda o que tienen un pro-

Cuando hablás en contra del modelo desarrollista, se habla de un modelo sustentable desde el punto de vista ecológico.

Hay una crítica muy fuerte al neoextractivismo, pero a nivel continental hay una crítica muy fuerte a la expansión del extractivismo en América latina y

Estamos en el país de “el peronismo infinito”. El peronismo, desde los años 40 o 50, ha hegemonizado el espacio político y en ese sentido el peronismo -hablo como peronóloga- es en términos ideológicos una estructura casi magmática que puede contener la izquierda y la derecha.



las cuales de alguna manera se inscribe la izquierda a la cual adhiero.

La izquierda argentina siempre ha sido bastante minoritaria. No ha tenido la capacidad de ser generadora de organizaciones de masas importantes, quizás por el fenómeno del peronismo.

Estamos en el país de “el peronismo infinito”. El peronismo, desde los años 40 o 50, ha hegemonizado el espacio político y en ese sentido el peronismo -hablo como peronóloga- es en términos ideológicos una estructura casi magmática que puede contener la izquierda y la derecha. Juan Carlos Torre, un sociólogo amigo, dice que el peronismo es un sistema político en sí mismo porque al mismo tiempo contiene a la oposición y al oficialismo. En ese sentido tiene corrientes de centro, de derecha, de izquierda y ha tenido una gran capacidad para aglutinar y fagocitar diferentes fuerzas y energías sociales también. Uno de los grandes desafíos de las diferentes izquierdas ha sido tratar de construir y ligarse, vincularse a los sectores populares por fuera del peronismo. Es uno de los grandes interrogantes de la Argentina contemporánea: ¿es posible construir una izquierda popular por fuera del peronismo? Creo que la apuesta vale. Es necesario construir desde afuera del peronismo.

Esas asambleas surgen en la lucha contra los proyectos o emprendimientos mineros actuales que son impulsados desde el gobierno. De pronto es esto lo que los lleva a estar en contra del peronismo.

No solamente eso. Las asambleas socioambientales no es que se definen en contra del gobierno porque este apoya los emprendimientos mineros y dan cuenta de una alianza estratégica con las grandes corporaciones mineras; no es solamente eso. Hay una cuestión de principio, que tiene que ver con esta demanda de autonomía de las propias asambleas que se nutre de una desconfianza básica y radical en relación a los partidos políticos, entre ellos aquel que ha sido el partido gobernante en los últimos 20 de 28 años aproximadamente en Argentina. Convengamos en que, desde el 83 en adelante, solo durante seis años hubo un gobierno no peronista. Hay algo muy instalado en este nuevo ethos militante que tiene que ver específicamente con esta desconfianza

de los partidos políticos. Eso tiene que ver con la configuración de una memoria corta de las luchas que aparece claramente instalada en casi todos los movimientos sociales en Argentina a fines los 90, que estalla o encuentra una fuerte cristalización en las asambleas barriales en los años 2001-2002 y aparece como un legado muy claro en las asambleas socioambientales que se encuentran en el país.

yecto de país, podría decir que postulan otra lectura sobre el desarrollo, cuestionan de manera radical el modelo de desarrollo dominante, el desarrollismo extractivista, y también están poniendo en tela de juicio algo fundamental, que es el alcance de la democracia en Argentina, en tanto este modelo de megaminería avanza sin el consenso de las poblaciones y está lejos de dar cuenta de la demanda de democratización que hay en esos sectores.

el caso de Bolivia haya habido avances mucho mayores.

ambientales, muchas de ellas pequeñas ONG, que tienen una lógica inclusiva de movimiento social; encontramos movimientos sociales, organizaciones indígenas, núcleos de intelectuales. Es decir, un espacio muy heterogéneo en el que se va elaborando un saber experto independiente del poder económico y del poder político. Por eso también uno dice que hay una nueva gramática política en América latina en relación a la cuestión de los recursos naturales. Ya no se habla de recursos naturales, se habla de bienes comunes. Este no es un tema menor. En un continente en el cual hemos pasado casi sin solución de continuidad del consenso de Washington al consenso de los *commodities*, hablar de bienes comunes implica hacer alusión a otro paradigma, a otra forma de pensar la relación entre sociedad y naturaleza.

¿Hay un proceso que pueda considerarse común en los gobiernos latinoamericanos apostando a ese extractivismo, o ves diferencias en los diversos gobiernos?

Creo que tanto los gobiernos neoliberales como los gobiernos progresistas se insertan en lo que llamo “el consenso de los *commodities*”, es decir que buscan aprovechar las ventajas comparativas que les otorga el boom del precio de los *commodities*. Tienen una visión común acerca del rol histórico que le compete a América latina como exportadora de naturaleza. Hay elementos en común entre gobiernos neoliberales y gobiernos progresistas; por ejemplo, hay un discurso dominante que acompaña a la implementación de estos megaprendimientos que tiene que ver con responsabilidad social-empresarial, con una concepción débil del desarrollo sustentable (cuando no, inexistente), en todo caso, la retórica en torno al desarrollo sustentable es fundamental; una cuestión ligada a la gobernanza. Esos son tópicos que recorren el discurso global y que se encuentran tanto en los gobiernos neoliberales como en los gobiernos progresistas. Ahora bien, los gobiernos progresistas tienen otro concepto, otra concepción acerca del rol del Estado. Consideran que es posible dotar de nuevas competencias al Estado, a partir del cual puede lograrse el control de la renta extractivista en general. Y yo creo que a eso hay que oponerle datos concretos.

¿No es un problema de cobrar más o menos canon?

El Estado de la época de la globalización neoliberal es diferente al Estado de hace 30 o 40 años en el marco del viejo desarrollismo; ese era un mega Estado y hoy en día no lo puede ser. Hoy en día, los grandes actores son las empresas transnacionales. El Estado, en el marco de la gobernanza, cumple un rol más bien de amortiguador o de facilitador y de socio de las grandes corporaciones. Entonces, el Estado nacional puede recuperar ciertas competencias, esto es ostensible y en algunos países mucho más que en otros. En ese sentido, no hay que hacer una lectura “*naïf*” acerca de la capacidad que puede tener el Estado, si no cambiamos de paradigma. Si no hay un cambio de las condiciones, el Estado puede hacer poco para modificar la situación. Me parece importante subrayar que es necesario repensar el rol del Estado. No me parece que eso haya sido pensado seriamente por los gobiernos progresistas de hoy en día, sobre todo para el caso de Argentina. Insisto en que probablemente en

el caso de Bolivia haya habido avances mucho mayores.

Hablás de nuevos paradigmas. ¿Cuáles deberían ser? ¿Cómo se encuentran?

En los últimos tiempos ha habido como una suerte de fractura dentro del pensamiento crítico en América latina. En los años 90, en ese sentido, todos convergíamos en la oposición al neoliberalismo.

Era un bloque.

Hoy en día no lo es y eso plantea preguntas acerca de cuáles son los paradigmas dominantes y si hay alternativas o no. Creo que ha habido una fractura profunda en las fuertes confrontaciones que hay entre poblaciones que resisten al extractivismo y gobiernos progresistas que en muchos casos traicionan sus promesas e implementan megaprendimientos de tipo extractivo. A partir de esa brecha, se ha ido configurando un pensamiento en América latina que apunta a otro tipo de paradigma, una manera de leer o de mirar, de pensar diferente la relación entre individuo-sociedad-naturaleza, el rol del Estado, el rol de lo público, de los bienes comunes, la justicia ambiental, del buen vivir, la soberanía alimentaria. Son tópicos que van diseñando otro horizonte. Un punto de partida desde el cual pensar nuevas alternativas. Muchos sostenemos que la idea de posdesarrollo es una idea alternativa que en todo caso cuestiona los paradigmas dominantes y que permiten, en ese sentido, tratar de pensar en alternativas al extractivismo, que es uno de los temas que más nos interesa.

¿Cuál es el límite del extractivismo? Porque hay extractivismo con mejor prensa, como el petróleo en Venezuela.

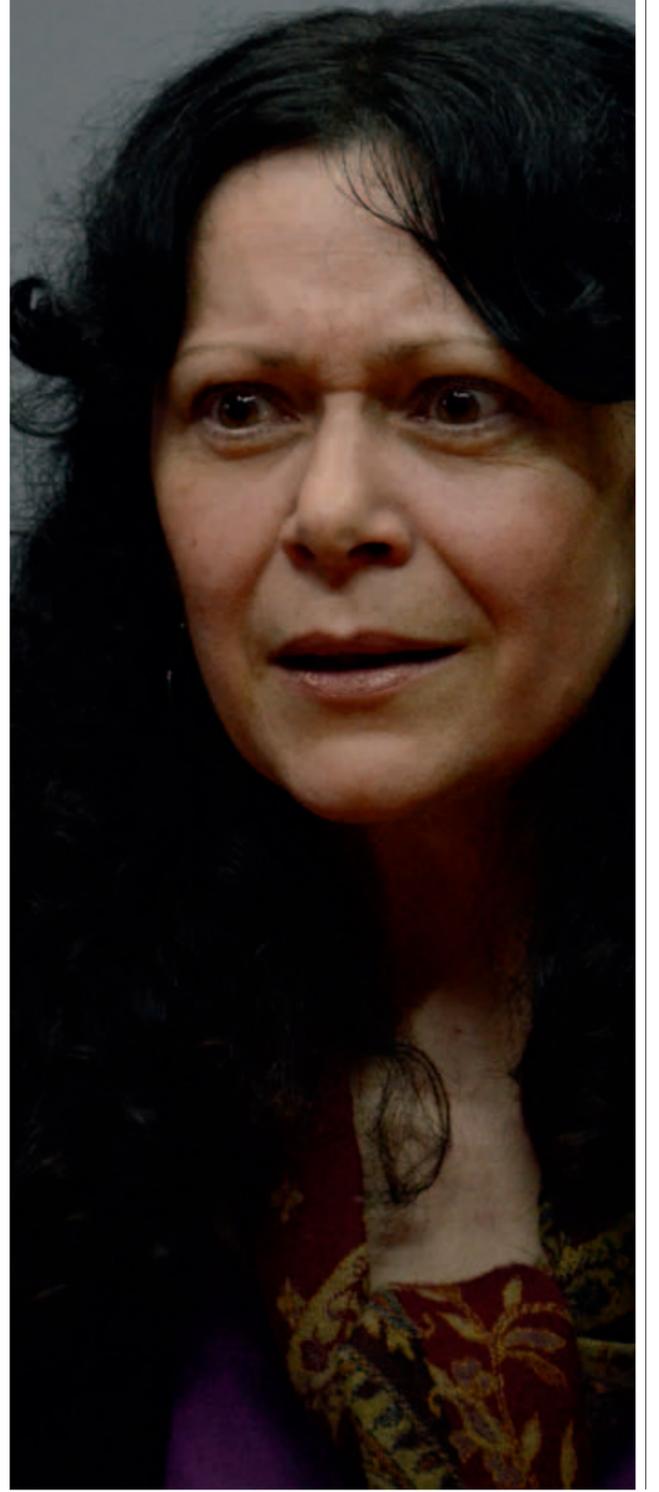
Cuando hablamos de extractivismo, me refiero a la sobreexplotación de los recursos naturales cada vez más escasos y no renovables, y a la expansión de las fronteras de explotación hacia los territorios antes considerados como improductivos, en el marco de una crisis ambiental y hasta civilizatoria. Es ese plus que tiene que ver con la sobreexplotación, que en América latina, por ejemplo, está ligada al hecho de que esto viene de la mano de megaprendimientos. El extractivismo no puede comprenderse si no es en la gran escala, que es la que impacta negativamente sobre los territorios y las poblaciones. Ese es el punto que estamos cuestionando y que va configurando lo que Eduardo Gudynas denomina el “extractivismo depredatorio”. Es la gran escala, la consolidación de enclaves neocoloniales o de exportación, son los efectos ligados a la fragmentación territorial y un elemento que es fundamental, la conflictividad. La conflictividad es inherente al modelo extractivista.

¿Con la población?

Efectivamente. La figura extrema del extractivismo, desde mi punto de vista, es la megaminería a cielo abierto porque de alguna manera condensa cuestiones que tienen que ver con la contaminación ambiental, la corrosión institucional, la figura del saqueo económico y la depredación ambiental. Es un modelo que enfrenta a grandes corporaciones con poblaciones, y es que compite (porque requiere una cantidad desmesurada de agua, energía y territorio), con otras actividades producti-

MARISTELLA SVAMPA

Los temas ligados al discurso ambientalista han sido incorporados en los últimos años de modo muy importante. Ha habido un desarrollo de una conciencia ambiental en Argentina que empieza con lo de Gualaguaychú, pero que se hace mucho más expansivo con las asambleas contra la megaminería.



ENTREVISTA

vas. Es un modelo de mal desarrollo, de un modelo insustentable, que se asienta sobre la ecuación grandes ganancias empresariales y exiguos ingresos fiscales. En la cartografía de las luchas en América latina hoy en día, una de las más importantes es contra la megaminería. Sea que hablemos de Panamá, donde en el mes de febrero murieron asesinados miembros de una etnia que se opone a la megaminería; sea que hablemos de México. Hay una lucha muy importante en Colombia contra el proyecto de Anglo Ashanti Gold en La Colosa (región de Cajamarca). Ni hablemos del caso de Perú, que es emblemático porque es el primer país donde se introduce la megaminería y es aceptada por las poblaciones. Quince o veinte años después tenemos que es uno de los países que ilustra movimientos más radicales en contra de la megaminería. Hace menos de un mes hubo dos muertos en una represión muy importante cerca de Cuzco; está declarada zona de emergencia la zona de Cajamarca y Humala ha militarizado al territorio y hoy favorece a la megaminería.

¿Y Argentina?

Hay una lucha muy importante también, y hay nueve provincias que sancionaron leyes que restringen la megaminería, desde el año 2003 en adelante. En dos de ellas, fueron derogadas. Una en el año 2007, en la provincia de La Rioja, que es de las más conflictivas, y en la provincia patagónica de Río Negro, a fines de 2011, pero en las siete restantes hay una ley que prohíbe la megaminería con utilización de alguna sustancia tóxica. El camino de las luchas en Argentina no ha sido, tanto como en otros países, la utilización del convenio 169 de la OIT o la realización de referéndums o plebiscitos sino el camino de las leyes provinciales para prohibir las mismas. Ha habido solamente dos consultas públicas. La primera fue en 2003, en la Patagonia, en Esquel, que claramente estableció un “no” a la megaminería, de ahí en más se prohibieron las consultas que quisieron llevarse a cabo en otros lugares, a excepción de una que se realizó hace dos semanas en una pequeña localidad de la provincia patagónica de Neuquén, donde nuevamente ganó el “no” a la megaminería. La tendencia de parte de los gobiernos provinciales ha sido prohibir esas consultas para que no se exprese la población. Son escenarios de mucha tensión.

Los gobiernos progresistas en América Latina han tratado de solucionar la situación de emergencia social buscando recursos a como dé lugar. ¿No hay un precio necesario para pagar eso?

Ahí hay dos cuestiones para ver. Primero, creo que las poblaciones involucradas tienen derecho a decidir sobre su destino colectivo, si esos megaproyectos pueden desarrollarse o no en sus localidades o territorios. Tienen derecho a decir “no”, a rechazar ser un territorio sacrificable.

Es como la colectivización forzosa de Stalin.

Nadie dice que uno esté de acuerdo con eso. Ha habido avances en términos de derechos humanos. La democracia está muy ligada al avance de los derechos colectivos y sobre todo a la demanda de la democratización de las decisiones. ¿Hasta dónde las poblaciones pueden decidir sus destinos colectivos?

Por otro lado, no creo que haya una oposición irreductible entre deuda social y deuda ambiental, o entre reforma social y económica y reforma ambiental.

Las propuestas que presenta Gudynas, a través del CLAEH, van en el sentido de romper con esa trampa en la cual nos quieren encerrar los distintos gobiernos progresis-

tas. Existen posibilidades de pensar escenarios de transición aplicando hipótesis fuertes en las cuales haya reforma tributaria y al mismo tiempo estas vayan acompañadas por la moratoria y suspensión de proyectos que impliquen una salida del extractivismo depredatorio.

No acepto esa suerte de oposición irreductible entre una y otra; no es necesaria. Hay que desarmar eso. Las empresas no están pagando nada.

Si uno aplicara la normativa ambiental -que existe y no se aplica hoy en día en los distintos países latinoamericanos-, ya habría una cantidad de proyectos que no podrían implementarse. Además, si se hiciera una reforma tributaria que implicara por ejemplo renta extraordinaria, el Estado tendría con qué, podría controlar la renta para utilizarla en los distintos proyectos como planes sociales que tengan que ver con mecanismos de compensación o mecanismos de redistribución de la renta. Habría que ver país por país.

Pero si eso no va acompañado por una propuesta que implique la aplicación de otra institucionalidad ambiental, no solo aplicación de la normativa existente, sino moratoria de proyectos, suspensión de proyectos, realmente esto cambiaría las cosas. Pero en los gobiernos no hay voluntad para pensar la transición. Todos están sumamente entrapados en esta visión “el doradista”.

¿Qué es esa visión?

René Zavaleta, que es ensayista y pensador boliviano, decía que en América latina está la creencia de que es el lugar por excelencia de los grandes recursos naturales, y que cada vez que se descubre un nuevo recurso natural, -que por supuesto se acopla a un ciclo económico, por ejemplo, el litio ahora-, se genera la idea de una riqueza súbita, un excedente que genera la posibilidad de acceder rápidamente a la riqueza, controlada, supóngase, por el Estado que permitirá acortar las distancias con los países más desarrollados.

Esto es lo que llamo “la ilusión desarrollista”, la creencia de que porque se descubre un recurso natural que resulta ser estratégico, se hace una apuesta fuerte completamente acrítica y se cree que esa va a ser la solución de todos nuestros males. Esa es la visión “el doradista”, todos los latinoamericanos (decía Zavaleta) tenemos un corazoncito “el doradista” adentro.

Fijense en el caso de Argentina con el gas no convencional; es terrible porque sucede antes de empezar a discutir si es posible o no explotar el gas de esquisto, qué es lo que ha sucedido en países como en Francia o Bélgica, donde ha sido prohibido; hay una moratoria en varios países europeos, en Quebec, en el estado de Nueva York. Hay informes de distintas universidades como la de Duke que indican que el tipo de metodología utilizada para extraer el gas de esquisto es sumamente contaminante y esto ya está probado. Sin embargo la visión “el doradista” es tal que ahora se habla de Argentina como la nueva potencia en América latina en la producción de hidrocarburos.

¡Esto es increíble! En vez de pensar en diversificar la matriz energética, se desarrolla todo un discurso nacionalista con la expropiación del 51% de las acciones de Repsol YPF, comprando lo peor de las nuevas tecnologías a través de la explotación del gas de esquisto, lo cual va a generar todavía más problemas en Argentina. El gas de esquisto es peor que la minería a cielo abierto.

Puedo ser muy crítica en algunos aspectos del gobierno de Evo Morales, porque creo que hay una gran contradicción entre ese discurso pachamámico y los grandes proyectos extractivistas que quiere llevar a

No somos partidarios de un nacionalismo cerrado. Hay que desarrollar un nacionalismo crítico y reflexivo con respecto al tema Malvinas. Hay que denunciar que esto es una avanzada neocolonial porque a Inglaterra le interesa explotar los recursos naturales, pero el gobierno kirchnerista hace una manipulación de toda esta simbología que es tan importante para el pueblo argentino, olvidando que en su propio territorio existen colonias, y, además, existen reclamos para que el Estado nacional avance en ese sentido y controle los territorios que hoy están entregados a las transnacionales.



El peronismo siempre ha tenido una gran productividad política en Argentina, el menenismo también lo tuvo en los años 90, tuvo una gran capacidad para redefinir la escena política y en ese sentido, a través inclusive de la traición, al mismo ideal nacional popular. El peronismo es todo eso, no es solamente el kirchnerismo, ya tiene una larga historia, ya tiene un legado organizacional. Esta característica que tiene que ver con la capacidad de adaptarse a la adversidad es un elemento fundamental.

MARISTELLA SVAMPA

cabo, pero en Bolivia no se entregó el litio. Evo Morales está pensando en la explotación del litio en el marco de un modelo de desarrollo nacional.

En Argentina han entregado el litio salvajemente. Las concesiones que han dado los gobiernos provinciales, entregándolo a distintas compañías chinas, hindúes, canadienses, son un desastre. También están entregando todas las tierras raras en las provincias del norte. En cada una de las provincias están entregando los distintos recursos minerales sin tener en cuenta las enormes resistencias que ya existen a este modelo de megaminería.

La tradición democrática en la mayoría de los países latinoamericanos es bastante renga.

Eso depende cómo lo miren. Estamos en Uruguay, que es un país muy institucionalista. Creemos que también la frontera de la democracia se expande por la propia obra y acción de los movimientos sociales que reclaman nuevos derechos. No con lo que ha venido de la mano de la democracia institucional. En ese sentido, la expansión de la frontera de derechos también está ligada a los derechos ambientales, territoriales, colectivos. Es un tema interesante. Pienso la democracia en América latina ligada al paradigma de los derechos humanos y eso tiene mucho más que ver con las luchas que con una tradición institucionalista.

El paradigma de los derechos humanos, en el caso del kirchnerismo, que se apropia del tema de los derechos humanos y después te regala las riquezas naturales, es medio contradictorio.

No, de ninguna manera. Se entiende que estoy recusando en este sentido el discurso o el relato que el kirchnerismo ha estado elaborando en relación a los derechos humanos. Cuestiono ese monopolio que el kirchnerismo quiere encarnar. Hay toda una historia anterior al kirchnerismo en relación a la defensa de los derechos humanos.

Sin dudas, pero también hay un discurso del kirchnerismo que se apropia del tema.

Por eso mismo el kirchnerismo se pone muy nervioso cada vez que uno dice que hemos entrado a una nueva etapa de la violación de los derechos humanos. Para mí la discusión no es solamente ver qué entendemos por desarrollo, cuestionar esta matriz productivista de la izquierda nacional popular o incluso, de cierta izquierda anticapitalista. En toda América latina hay una tendencia a judicializar las luchas ambientales y entramos a un período franco de violación de los derechos humanos. Por eso sostenemos que no se trata solamente de defender los derechos humanos de ayer sino de los derechos humanos de hoy. Nosotros también pusimos eso de relieve cuando creamos con distintos colegas y amigos el colectivo de intelectuales Plataforma 2012. Eso, sin duda, irritó muchísimo a los defensores del gobierno que creen tener el monopolio de la defensa de los derechos humanos, con lo cual es una situación de mucha incomodidad porque muchas de las organizaciones de derechos humanos que han sido incorporadas al gobierno, no están mirando o siguiendo estos procesos y tenemos enormes dificultades para establecer un diálogo o canales de comunicación. Hay un discurso blinado que ha obturado este tema, es un punto ciego. Tal es así, que cuando es-

talló el tema de la megaminería en enero-febrero de este año, el progresismo trató de quitarle un carácter genuino a esas protestas diciendo que, en realidad, eran producto del monopolio de Clarín.

Miguel Bonasso escribió un libro sobre las prácticas de la Barrick Gold. Hay figuras que se oponen en el progresismo.

Sí, pero no es del progresismo oficialista.

Pero estuvo como aliado del gobierno. Sí, hasta el año 2006, pero creo que en ese sentido quien más claramente ha cuestionado el modelo de explotación a los recursos naturales es Pino Solanas. Pero Miguel Bonasso tuvo un rol muy importante en la sanción de la ley nacional de protección de glaciares.

¿Es lógico privilegiar los intereses de una pequeña comunidad frente a los de una sociedad global? ¿No hay cierto lirismo en ello?

¿Cuáles son los intereses de una sociedad global? Entiendo la objeción y es la objeción que García Linera hacía cuando discutíamos el tema sobre los derechos de las poblaciones originarias a ampararnos en el convenio 169 de la OIT. El hablaba del interés general y del interés sectorial; pero acá hay algo previo. Tenemos que discutir qué entendemos por desarrollo. Si no ha habido debate social sobre esos temas, ¿por qué las poblaciones locales deben de aceptar que su territorio sea condenado al sacrificio? Me parece que el Estado o un gobierno se arroguen la voluntad general, es arbitrario si no hay debate previo.

Entonces, ¿los kelpers tienen derecho a las Malvinas?

Me parece que estamos desplazando el eje de la discusión. Las Malvinas fueron un territorio expropiado por una potencia colonial. La Argentina hizo sus diferentes reclamos en los organismos internacionales, y no ha sido escuchada. Una guerra de por medio, un error completo sin dudas. Lo cual no le quita a Argentina su derecho a la soberanía, puesto que ha reclamado históricamente la propiedad de esas islas. Estamos en un contexto diferente al cual hay que leer en clave de colonialismo o neocolonialismo. En Argentina hay también neocolonialismo al interior del propio país. Ese es el tema que nosotros señalamos cuando criticamos Malvinas. No somos partidarios de un nacionalismo cerrado. Hay que desarrollar un nacionalismo crítico y reflexivo con respecto al tema Malvinas. Hay que denunciar que esto es una avanzada neocolonial porque a Inglaterra le interesa explotar los recursos naturales, pero el gobierno kirchnerista hace una manipulación de toda esta simbología que es tan importante para el pueblo argentino, olvidando que en su propio territorio existen colonias, y, además, existen reclamos para que el Estado nacional avance en ese sentido y controle los territorios que hoy están entregados a las transnacionales. En la zona de la cordillera, el tratado binacional que se hizo con Chile entregó una porción del territorio a las corporaciones transnacionales, en este caso la Barrick Gold. Estos enclaves de exportación terminan convirtiéndose en enclaves neocoloniales, en espacios socio-productivos que se desvinculan del territorio provincial y se vinculan directamente con los mercados del exterior. ¿Esos no son enclaves neocoloniales?

ENTREVISTA

¡Claro que lo son! El neocolonialismo tiene diversas formas, las facetas más negativas son las que se están viviendo en el territorio argentino. No me cabe ninguna duda.

Si hacés un plebiscito popular para establecer un emprendimiento que dé grandes dividendos a Rentas Generales, no tenemos dudas de que una gran parte de la población sacrificaría a las pequeñas comunidades en aras de eso.

Sin dudas, el riesgo está en que las poblaciones que se oponen puedan perder. De todas maneras, creo que no puede ser suplido de ninguna manera, ni siquiera con leyes. Las leyes pueden ser derogadas. Eso sucede en Argentina con las leyes provinciales contra la megaminería, pero aquello que votan las poblaciones -a través de formas de democracia directa o semidirecta-, me parece que deja como una impronta más fuerte, que implica discusión social. No nos olvidemos que acá tenemos escenarios en los cuales los gobiernos están en alianza con las corporaciones, con lo cual tienen todos los recursos económicos para hacer publicidad y hablar de las ventajas o bondades de un emprendimiento "x". ¿Y qué queda del lado de las poblaciones? Hay en ese sentido que garantizar transparencia en la información, ecuanimidad, democracia, etc. Es un tema de lo más problemático porque insisto en que este es uno de los momentos más interesantes de América latina, en el sentido de que se perfila o se abre una posibilidad de pensar de manera diferente la relación entre economía, sociedad y política a partir de la crítica al neoliberalismo, de la emergencia de nuevos gobiernos progresistas.

Con protagonismos sociales diferentes. Exactamente, pero con la consolidación de estos gobiernos estamos asistiendo a que hay tensiones cada vez mayores (por no decir contradicciones) entre poblaciones que cuestionan claramente el modelo de desarrollo implementado y gobiernos que buscan hacer oídos sordos a este tipo de reclamos. Hay ahí un tema fundamental para ver y en el fondo una gran paradoja. En el momento en el cual América latina tiene la posibilidad para gestar un destino colectivo diferente, lo que está mal resuelto es la orientación en el modelo de desarrollo.

¿Hacia dónde camina el gobierno kirchnerista?

El peronismo siempre ha tenido una gran productividad política en Argentina, el menemismo también lo tuvo en los años 90, tuvo una gran capacidad para redefinir la escena política y en ese sentido, a través inclusive de la traición, al mismo ideal nacional popular. El peronismo es todo eso, no es solamente el kirchnerismo, ya tiene una larga historia, ya tiene un legado organizacional. Esta característica que tiene que ver con la capacidad de adaptarse a la adversidad es un elemento fundamental. Eso me lo dijeron a mí los menemistas en los años 90. Soy peronóloga y en los años 90 escribí un libro con un colega que se llama *La plaza vacía: las transformaciones del peronismo*, para explicar esto. Había que explicar el menemismo, el impacto que esto había tenido, no dentro del partido sino al interior de los sectores sindicales y de los sectores populares. ¿Por qué siguen siendo peronistas? ¿Por qué, además, el sindicalismo más combativo había terminado doblegado?

El peronismo huye hacia adelante La fuga hacia adelante es algo que caracteriza al gobierno de Cristina Kirchner mucho más que al de Néstor Kirchner, que fue alguien que subió con el 22% de los votos y tenía que construir poder y legitimidad. Néstor Kirchner hizo de la crisis una oportunidad. En cambio ella comenzó haciendo de la oportunidad una crisis. La fuga hacia adelante es algo que lo caracteriza enormemente. El peronismo siempre ha implicado una suerte de sobreconflitualización de la política, pero hasta el año 2008 no se habían actualizado los esquemas binarios que atraviesan la lógica nacional popular y se actualizan de tal manera, que, en el contexto que vivimos en la Argentina, hacen por momentos el ambiente político-intelectual irrespirable. Romper esos esquemas binarios es sumamente difícil. Hemos tenido que crear un colectivo



➔ PERFIL

Es argentina, nacida en La Patagonia, en 1961. Casada, sin hijos, vive en Buenos Aires. Es investigadora del CONICET desde hace muchos años. Es profesora de la Universidad Nacional de La Plata. Estudió Filosofía, tiene un doctorado en Sociología, trabaja en el plano de la Historia de las Ideas y la Sociología Política. También escribe ficción. Acaba de publicar su segunda novela, titulada: Donde están enterrados nuestros muertos. La primera se llama: Los reinos perdidos.

de intelectuales para poder tener algo de resonancia en la sociedad, porque nuestra propia voz, en términos individuales, es inaudible. No importa si es interesante o no, si es importante o no lo que tengamos que decir, es inaudible si uno no aparece alineado, porque el gobierno exige identidad, identificación, y la oposición (los grandes medios), también. Hay una hipersimplificación del espacio político.

¿La Ley de Medios no abre los espacios para las comunidades, para todo el pensamiento diverso?

Es una buena ley, que además fue muy debatida, con participación de diferentes organizaciones sociales, comunitarias, de muchos comunicadores que hace largos años venían promoviendo este tipo de ley. De todas maneras, en la Argentina, al lado de este gran conglomerado de medios que lidera Clarín, está ahora el gran conglomerado de medios que lidera el gobierno. La Ley de Medios no viene a democratizar sino que viene a confirmar este escenario de polarización porque el gobierno ha compra-

do y se apodera cada vez más medios (prensa escrita, radio, televisión, etc.). La estructura mediático-cultural que ha creado el gobierno para alimentar este discurso épico, en el cual aparece sobreactuado la confrontación, es realmente muy peligrosa.

De esto se puede inferir que ves un futuro negro en Argentina.

Es preocupante el escenario de polarización que se ha configurado en los últimos años. Es preocupante la fuga hacia adelante del propio gobierno, y la crítica arbitraria y despiadada que hacen los medios de la oposición a las medidas que muchas veces son positivas del gobierno. En ese sentido creo que sí es un escenario bastante sombrío. De todas maneras, la realidad argentina es tan dinámica, con lo cual escenarios que creíamos que estaban cerrados se abren de manera repentina.



Hay una intelectualidad muy fuerte en Argentina, que ha tenido altibajos pero que pesa y crea cosas muchas veces por fuera del espectro político.

En el año 2002, el de la gran crisis, la cantidad de manifestaciones culturales que hubo tenían que ver con esta textura cultural vinculada a las clases medias en crisis que apuntaban a la reconstrucción del tejido social. Experiencias como el trueque, las fábricas recuperadas, todos los colectivos culturales, el propio vínculo con las organizaciones piqueteras, los ahorristas que fueron tan vituperados, daban cuenta de una creatividad cultural que también era asombrosa. Hay una capacidad creativa así como también se liquidan muy rápidamente esas experiencias novedosas. El vértigo las devora o se devoran ellas mismas.

Las asambleas se ahogaron en sí mismas.

Se podría decir que las asambleas tuvieron su momento de efervescencia que era difícil de sostener a lo largo del tiempo. Históricamente, está probado que los movimientos sociales

tienen su momento de pico, sus momentos de caída, y, en ese sentido, es cierto que hubo debilidades internas importantes, pero también fue notorio el hecho de que hubo una tentativa de hegemonizar a un movimiento -que tenía una vocación más libertaria, más autonomista-, de parte de los partidos de izquierda que contribuyó a su rápida disolución. En el año 2002 mucha gente creía que era posible reconstituir la institucionalidad desde abajo. Un año más tarde, con el surgimiento del kirchnerismo -que tuvo esa capacidad para interpelar lo mejor de la tradición peronista-, la capacidad de articulación estuvo ahí, desde arriba.

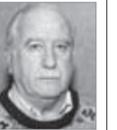
También miramos con envidia la capacidad de convocar juventud a la política.

El kirchnerismo tiene una vocación omnívora -como típico peronismo-, y está buscando consolidar la idea de que la juventud emergió a la política en el año 2008 y, sobre todo, en el año 2010, en las exequias de Kirchner, cuando La Cámpora y las organizaciones juveniles valoraron el rol que tuvo Kirchner en la recuperación argentina. No es así; la juventud en Argentina viene participando desde fines de los años 90. En las organizaciones de desocupados en el cono urbano bonaerense tienen un protagonismo central la juventud y, sobre todo, las mujeres. Y después, en el año 2001-2002, en las jornadas del 19 y del 20, emergió también un nuevo talante juvenil que se manifestó en las asambleas de las fábricas recuperadas. Es otro tipo de militancia la que se gesta en el año 2008-2010, que no es una militancia barrial como la que ya existía o se había expandido en la juventud, sino que era una militancia más ligada a redes virtuales como twitter, blogs, etc. (que de eso el kirchnerismo tiene mucho) y por otro lado, la propia cúspide del Estado, son militantes rentados o funcionarios. Es otro tipo de militancia que no está tan ligada a ese trabajo social de base sino desde arriba. No me parece un tema menor subrayarlo. Es una idea falsa creer que la juventud emergió a la militancia con la muerte de Kirchner. De ninguna manera. Con La Cámpora y otras organizaciones kirchneristas, la lealtad al líder es claramente verticalista, el vínculo que se construye es muy peligroso. Los niveles de fundamentalismo político que estamos encontrando en Argentina son muy preocupantes, porque muchos de estos jóvenes piensan con estructuras de consignas. Hablan de "la corpo", "los gorilas" y otra serie de términos que cosifican la realidad, la simplifican en vez de comprenderla de una manera más amplia, más compleja, más abierta. Eso es muy preocupante.

En varios lados se está dando esa polarización a partir de la simplificación, por ejemplo en Venezuela.

Sí, en Venezuela tiene más años, pero la gran diferencia con Venezuela es que allí las clases medias culturales están en contra de Chávez, y en Argentina, no. Creo que el kirchnerismo no es consciente de que de alguna manera logró superar esa vieja oposición entre alpagatas y libros. Hay un sector de la academia, de la intelectualidad, los artistas, los jóvenes provenientes de las clases medias que hoy apoyan al kirchnerismo. Hay otro sector que no, pero es importante subrayarlo. El kirchnerismo tiene espaldas anchas en ese sentido, no hay que negarlo.

ELLAS Y ELLOS



>> por Antonio Pippo

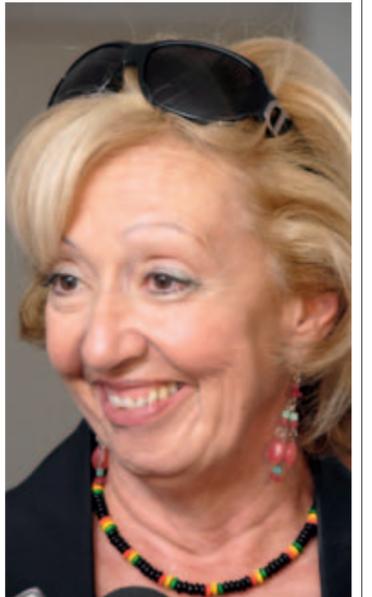
TURBULENCIA HECHA MUJER

Jamás ha desfallecido. De frente o de perfil, tiene carácter.

Le han bastado, en cualquier circunstancia, un revoleo de su cabellera, que ya ni las canas ni las arrugas le importan, un acomodo sorpresivo de su fisonomía y, al final, una mirada que obra el milagro de penetrar a quien sea siempre desde arriba: ejerce a partir de entonces su turbulencia natural y se adueña de la escena, autoritaria, a veces intransigente, a veces desconcertante, sin descender jamás de la inteligencia. Así camina todavía, alta, nerviosa, con caderas que se han ido deslizando y largas piernas que tiempo ha fueron juncos, poniendo por delante sus pechos generosos. Así ha sorteado mil y una trampas de la exposición pública. Así pasa hoy, tal cual si nada ocurriese, sobre baldosas flojas y convertilleos armados para desarmarla. Es verdad, también suele huir de su porte -un porte a lo Lola Flores, salerosa sin la contra de ser petisa- ese tuflido de pituca de Pocitos que unos cuantos le han criticado; ahí eleva el mentón, la boca carnosa, devorado-

ra se le tuerce en una sonrisa irónica que pasa por encima, prepotente, del alargamiento de mejillas que gritan por unos tacos, y el verbo nace, ¿explota?, agudo y lacerante. Qué difícil encasillar a María Julia Muñoz. ¿Acaso es un ícono, un tótem que ya dejó su marca y no obstante persiste, burilándose cada día su aire, ajena a juicios despiadados, a riesgos de la historia que vendrá? Puede ser pomposa, declamatoria, hasta insoportable, a la que no se le advierte ternura, que puede tenerla. Puede ser una dama del Renacimiento que susurra saliendo detrás de un cortinado de pana ámbar. Y puede ser una mujer alegre, con algo de andaluza, desprejuiciada, alegre de vivir la vida a pleno, probablemente con ardorosa intensidad. Muchos son sus méritos, tantos como sus excesos. Médica de nota, administradora eficiente de la intendencia que representa a la mitad del país y una política sagaz, astuta, combativa, ganadora de pulseadas complejas y habilísima escapista cuando el juego la ha obligado. Es como un torbe-

lino, si uno piensa, escrito lo que escribió, que al sonar de un tambor -lo toque ella misma, que lo hace aunque se le rajen los dedos y las uñas, o el borocotó chás salga de una cuerda que, imaginariamente, yo veo a puertas del conventillo del Yacumenza- se transforma en una mujer sin edad, pletórica, enloquecida al ritmo del candombe, recuperando de esas caderas desfallecientes y de esas largas piernas exhaustas una energía que se asemeja a la emulación de un rito místico. Y así es también ella, la misma, con-toneándose, coreando estribillos carnavalescos, subiendo a mesas de boliches festivos, llamando la atención sin importarle otra sensación que el vértigo, la felicidad veloz, el momento. Una recomendación, ¡ojo con comerse la pastilla! En un instante se da vuelta como un dado, entorna los párpados, se yergue a planta entera, revolea el pelo, eleva el mentón, sonríe con ironía y ¡cuidado con ella! Sobre todo los políticos improvisados o los militantes obtusos.



El tiempo no para

Un nuevo equipo, con renovados contenidos, entrevistas y segmentos para seguir profundizando en nuestra propuesta de comunicación.

Daina Rodríguez y Fernando Blanco interpretan la realidad. Opinan, auscultan, interfieren y nos obligan a pensar.

De Lunes a Viernes de 7:00 a 9:00 hs